

Novak frente al horror

Su experiencia durante la dictadura militar

por Rodolfo Luis Brardinelli *

BRARDINELLI, Rodolfo Luis, "Novak frente al horror", Cías 508 (2001) 553-574.

Murió Jorge Novak, Obispo de Quilmes. Murió el "padre Obispo" como él prefería que lo llamaran. Su estreno como Obispo había sido abrupto. Apenas se instaló en una pequeña oficina prestada, la realidad lo golpeó sin piedad. Muchos años después recordaría *"Horas y horas frente al horror de los relatos de los secuestros, frente al dolor y las lágrimas. Esto me modeló como pastor. Absorbió gran parte de mi figura"*.

No lo sabía entonces, pero ése era sólo el comienzo de una lucha que empezó por los desaparecidos de la dictadura militar y se extendió luego a los pobres, los desocupados, los ancianos, los sin vivienda, las víctimas de la guerra de Malvinas y un largo y doloroso etcétera que incluyó la denuncia de la iniquidad del modelo económico "de mercado". Se constituyó

así en un espejo incómodo pero ineludible, un modelo difícil pero deseable, un verdadero Pastor.

Quien esto escribe tuvo el privilegio de tener con él un doble contacto. Por un lado como fiel de su diócesis. Por otro como investigador. Es desde esta segunda perspectiva que intento el modesto homenaje de publicar las palabras con las que Novak describía la experiencia que lo marcaría de por vida.

Desde 1995 a 1998, un grupo de investigadores de la Universidad Nacional de Quilmes, bajo la dirección del Dr. Emilio Fermín Mignone, desarrollamos una investigación sobre la acción de la Iglesia de Quilmes —y la de su Obispo, Mons. Jorge Novak— durante la dictadura militar que sufriera el país entre 1976 y 1983¹.

* Del mismo autor hemos publicado anteriormente *Derechos Humanos y religiones seculares*. N° 501, págs. 84-94, abril 2001.

1. "La Iglesia de Quilmes durante la dictadura militar 1976-1983. Derechos Humanos y la cuestión de los desaparecidos". Además del mencionado Emilio Mignone conformaron el

Durante dicho período el Obispo y su Iglesia fueron protagonistas de una cantidad de hechos de los que se tuvo un conocimiento difuso que condujo a la generalización de "encasillamientos" y juicios, tanto laudatorios como críticos, peligrosamente próximos al "cliché" o al preconcepto.

Precisamente, uno de los objetivos de la investigación fue superar esa indefinición, rescatando los hechos y ordenándolos cronológica y temáticamente en un relato que los objective y sistematice, permitiendo así una aproximación interpretativa sólida y fundamentada.

Para ello se recurrió a documentación del Episcopado Nacional, al archivo y a las publicaciones de la Diócesis de Quilmes, a los archivos de organizaciones de Derechos Humanos y a publicaciones periodísticas. También se realizaron entrevistas a muchos de los protagonistas de aquellos hechos y al mismo Monseñor Novak quien se presió pacientemente a muchas horas de grabación.

Este artículo intenta resumir el relato que construía el propio Obispo acerca del período estudiado. Para esto se han utilizado preferentemente los relatos que hiciera para nuestra investigación. En los casos en que se ha recurrido a alguna otra de sus

muchas manifestaciones, se hace la correspondiente aclaración.

El texto ha sido objeto de un cuidadoso ordenamiento temático y, en alguna medida, cronológico. Sin embargo, en el afán de evitar al máximo la distorsión de su sentido original, se ha respetado el estilo coloquial de las respuestas, aun en algunos párrafos algo oscuros. Sólo se han suprimido las expresiones incidentales propias del diálogo, las reiteraciones y un número menor de digresiones sin relación específica con el tema. Por lo demás, las grabaciones forman parte del material documental que está a disposición de quien las requiera.

La Iglesia y el Novak que surgen de este texto dan material para la confrontación con las ideas que el lector tenga, cualesquiera que sean, sobre un abanico de cuestiones que van desde la persona del Obispo hasta el papel desempeñado por la Iglesia argentina en el trágico período 76-83, pasando por la validez de clasificaciones como "ortodoxos" y "renovadores", por las historias personales que llevan a una posición u otra, o por la ambigüedad de algunos alineamientos.

1. Primeros contactos con el tema de los Derechos Humanos

En la época previa a su designación como Obispo Novak aparece, según los testimonios y los documentos

consultados, como un tímido profesor de historia, dedicado preferentemente a tareas formativas o de dirección de su congregación (el Verbo Divino), con escasa dedicación a cuestiones pastorales.

Un cambio significativo debió ser, sin duda, su designación como presidente de la CAR (Conferencia Argentina de Religiosos) y asesor nacional de CONFER (de Religiosas), pero ¿cuándo se comienza a relacionar directamente con los Derechos Humanos? ¿Qué lecturas, hechos o personas lo convocan inicialmente? ¿Qué rupturas le provoca este acercamiento a un hombre de la formación y experiencia de Novak? Y, sobre todo, su definición pública en relación con el tema ¿es anterior, y en ese caso cuánto, a su designación como Obispo de Quilmes?

Mons. Jaime de Nevares y Mons. Miguel E. Hesayne

(Mons. Jaime de Nevares) ha sido un hombre superior completamente en su talento y en sus decisiones, por eso él más tarde aceptó la CONADEP (Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas), ciertamente con un viaje semanal de Neuquén a acá.

La Providencia hizo que yo en el mismo verano del 76, (Novak fue designado Obispo en agosto de ese mismo año) en enero, conociera a Hesayne y a De Nevares. Con Hesayne empezaba a conversar para ver si el Ver-

bo Divino mandaba a un grupo de sacerdotes a la diócesis de Viedma y, con Mons. De Nevares lo mismo; yo acepté una parroquia; de modo que el Verbo Divino fue en misión a Cutral-Có y eso me relacionó con Mons. Jaime. Fue providencial porque después, cuando me ordenaron Obispo, nos encontramos unidos en esas causas de los Derechos Humanos (DDHH): (Con) Mons. De Nevares formalmente, Mons. Hesayne nunca (se) integró propiamente, hasta (que) el final se incorporó al MEDH (Movimiento Euménico por los Derechos Humanos) con su diócesis. Pero hicimos, constituimos un trío.

Por Providencia porque si no, a lo mejor las cosas no se habrían dado así, pero congeniamos mucho, no sólo en los DDHH, sino en las cosas de la Iglesia. Y a mí me impactaron como sacerdotes, me impactaron mucho por su manera de ser, sus ideas, las de Hesayne y De Nevares, porque ahí, ya medio año antes, tenía que estar en contacto (con ellos), como superior religioso, en base a esa fundación y yo apreciaba mucho la sencillez de los dos, el clima de amistad que sugerían inmediatamente. Y después uno vio que era providencial... (Dios) preparaba una misión que cumplir respecto de esto. Dios no da puntadas sin hilo.

Mons. Enrique Angelelli

A Mons. Angelelli lo conocí antes de ser Obispo, en la Conferencia Epis-

equipo: Luisa Ripa, Fortunato Mallimacci, Orlando Yorio, Mario Fort, Luis Zorzia, Marcelo Colombo y el autor de esta nota. Colaboraron los entonces alumnos María A. Bianco, Graciela Gutiérrez y Daniel Carceglia.

copal; porque yo como presidente de la CAR tenía derecho a estar presente en la Conferencia con voz, sin voto por supuesto. Y llegué a conocer allí a Angelelli, casualmente casi, ¡no! casualmente no, porque lo había conocido en La Rioja, porque me habían impuesto una visita apostólica a las Hermanas Azules. Entonces visité a todas las comunidades de las Hermanas Azules, también las de La Rioja. Allí, empecé a conocer a Angelelli y me encontré con él después, cuando entregué los resultados de mi visita en Roma, que estaba esperando ser recibido por el Papa en octubre de 1974, dos años antes de mi ordenación de Obispo; y decía: "yo no me voy de Roma hasta que no me reciba el Papa", -hoy el Papa recibe a todos los Obispos diocesanos, pero parece que entonces no era praxis universal o los recibía en grupo-, decía "porque a mí me han acusado de comunista ante el Vaticano y yo quiero decirle al Papa que no soy comunista". Sé que el Papa después lo recibió.

(Mi impresión de Mons. Angelelli) fue excelente, apenas llegué a La Rioja. Era un pastor abierto, sencillo; me recibió realmente con mucho cariño; yo comía en la curia con él porque él tenía el estilo de tener un gran comedor para los curas que venían del interior. Todos tenían su plato asegurado y así también me recibió a mí, celebré con él en una de las capillas donde estaban las hermanas. Así que la relación, que era transitoria porque yo estaba como visitador, volvió a repetirse en Roma y ahora sí, en abril de

1976, medio año antes de mi ordenación como Obispo, volví a encontrarlo y fue para mí siempre una excelente impresión, de buen sacerdote, buen Obispo, un hombre de Dios.

Sí, sí. Angelelli fue para mí siempre un modelo. Y ahora se constató que era el mismo día. Me comentaron que el mismo día que murió Angelelli se publicó mi nombramiento. Yo me considero un poco el que tomó la antorcha de este hombre, lejos de mí los méritos de él. Pero un hombre que yo pude conocer, gracias a Dios y Dios no da puntada sin hilo. Si él hace coincidir esas fechas es porque hay un mensaje también. Así que siempre me ha inspirado su ejemplo.

2. "Despertar a una realidad" y consolidación en el tema de los Derechos Humanos

Desde 1976 a 1978 la acción del nuevo Obispo en el terreno de la defensa de los Derechos Humanos se acentúa hasta ser pública y notoria. Sin embargo, las referencias al tema tardan casi dos años en aparecer en las cartas pastorales, homilias y declaraciones públicas que el Obispo realiza en el ámbito de su diócesis.

Novak no oculta sus actividades; sin embargo, durante ese período inicial, no hace de ellas una bandera, no genera acciones diocesanas notorias en esa dirección y tampoco parece "marcar" una línea de trabajo para sus sacerdotes y laicos.

Esta suerte de dicotomía: ¿Es una contradicción, una debilidad o una estrategia pastoral? ¿Cómo entiende Novak su papel de pastor? ¿Qué lo lleva a "acentuar" su definición en la defensa de los Derechos Humanos? Su definición pública: ¿Qué repercusión tiene entre su clero y sus fieles? ¿Qué conflictos le plantea y cómo los enfrenta? ¿Qué significa, en este marco, el reiterado ofrecimiento de su vida?

Valor del contacto con el pueblo de Dios

Sin duda alguna, los hechos más relevantes para mí, fueron siempre los contactos con el pueblo de Dios. Yo me siento Obispo cuando entro en contacto con los fieles, sobre todo en las parroquias y capillas que es donde los fieles se congregan en su fe y se abren a la acción de la Gracia y reciben al Obispo. Siempre pienso que la vida del Obispo es el contacto con sus fieles, como pastor con las ovejas, usando el designio bíblico; (el encuentro con los fieles) no es un hecho puntual, sino es un hecho estructural de la vida y la actividad del Obispo.

Definición pública en favor de los Derechos Humanos

Y, recién empezaba la definición. Un alumno mío, sacerdote, comentó, cuando supo que yo había sido nombrado Obispo: "Novak es muy bueno,

pero anda por las nubes". Ese era el veredicto inicial de él; y otro ex-alumno mío, que, muy buen sacerdote, se maravillaron todos de mi evolución; pero yo creo que más que evolución, era la conciencia. Del momento en que uno conocía la situación frente al Evangelio no podía no ayudar, uno estaba en la luna antes y no es así. Yo no estaba en la pastoral directamente, estaba siempre en la formación y no había tenido ocasión de definirme. Un compañero mío, sacerdote, hacía propaganda por los curas del tercer mundo y a mí eso no me convencía mucho y bueno, uno vivía sin conocer los hechos en concreto, sin tener que tomar decisiones frente a esos hechos; y, como Obispo, bueno, no había otra. Como después me interesé por los que perdían el trabajo, cuando cerró Peugeot, por ejemplo, aplicaba la palabra de Dios y la doctrina de la Iglesia, bueno me parece que la conciencia define una actitud después.

Pero no hice ningún lavado de cerebro, no tuve que hacer un viraje, sino despertarme a una realidad y a la palabra de la Iglesia (que) siempre la he tenido muy en serio. Me entusiasmé con Medellín en su momento, bueno, el Vaticano II y lo demás ya corría por su propia cuenta. No había actuado porque no había tenido necesidad de definirme. (Quizás) uno hubiera podido definirse antes, pero honestamente hice lo que conocía. Por eso he dicho muchas veces que mi primera experiencia fuerte como Obispo ha sido en este campo, justamente por los DDHH. Sin dejar de salir a las pa-

rruquias que han sido siempre para mí la mayor satisfacción, en la curia fueron los familiares de los desaparecidos los que llenaban horas y horas.

(Este tema) Para mí significó una necesidad de definirme hacia la diócesis y hacia la opinión pública también. No era fácil, mi preocupación siempre fue tras mi convicción de la causa (de la) que nunca dudé, no desorientar a los feligreses que estaban mal informados o estaban informados contrariamente. Así que, he sentido a veces una perplejidad interior, nunca por la causa misma sino por la forma de actuar.

Relación con el clero en el período inicial

Yo llegué aquí sin haber estado nunca en Quilmes. Así que yo no conocía esta zona para nada y a los sacerdotes, no, no los conocía para nada. Entonces los fui conociendo sobre la marcha. La actitud mía fue de darles un voto de confianza a todos, hacer un blanqueo, porque me dieron informes, por supuesto, de algunos; pero me dije: yo vengo como en un año jubilar; si hubo cosas yo no las conozco. Así que empezamos de cero. Y eso me ha dado muy buen resultado. No vivir de informes, sino ir apreciando sobre la marcha. Incluso algunos me decían: por qué no se trae un vicario general del Verbo Divino. Yo siempre fui de la idea de que tenía que ser del propio clero. Esperé dos años para

nombrar Vicario General, (al padre Rodolfo) Cartasegna, pero lo fui conociendo sobre la marcha.

(En) el primer retiro que prediqué a los sacerdotes, en noviembre del 76, a los dos meses de ser ordenado Obispo, les dije que me encontraba involucrado en la causa de los DDHH. Nunca les he pedido a ellos un acompañamiento físico.

Yo admiro a los sacerdotes que me han, no acompañado, sino cuando hacíamos una manifestación me decían: "¿Por qué no nos avisó? Hubiéramos ido". Nunca quise obligarlos. Vuelvo a decir entonces que yo rescato de los sacerdotes el respeto que me han tenido siempre. Tal vez, no todos íntimamente acordaban, pero siempre me han respetado en mi actuación fuera y dentro de la diócesis.

Algunos sacerdotes estaban evidentemente más comprometidos con esa defensa y promoción de los DDHH. Yo sé que más de uno había tomado compromisos bien serios con la defensa de gente en su parroquia que estuvo casi refugiada.

Con (el padre) José Andrés (Mato) conversé sobre ese tema, creo que en noviembre del 76. Fue una de las primeras parroquias que visité y almorzando por ahí en el parque, para hacer una pausa en la visita, le informé sobre éstos, mis andares y él me dice: "Muy bien, muy bien". Enseguida se sintió convocado. Me dio una palabra de aliento que me hizo mucho bien. Porque para mí mismo el tema era

virgen todavía. Como expliqué alguna vez, DDHH fui aprendiéndolos sobre el caminar y no resultaba fácil, era todo imprevisible; cuando me convocaban a una reunión del MEDH, no me resultaba muy fácil disciplinar. Pero uno no veía claro hasta dónde esto iba a llegar y sólo. Creo que Dios fue iluminando el camino y también dándome la fuerza y la prudencia para seguir actuando. Entonces lo del padre José Andrés, por ejemplo, me hizo mucho bien. Tengo un sacerdote en quien confiar en esta materia.

Relación con los laicos

Y a los laicos tampoco los conocía. Fueron años más bien de compartir con los hermanos protestantes para un desahogo, como una información, como una manifestación más pública. Pero es para pensarlo también como Obispo, si uno ha hecho todo lo posible para motivar. Siempre he creído que era un tema muy delicado, muy difícil y que no debía exigir a nadie que me acompañara en esto. Pero tampoco lo ocultaba; así que el que quería me podía acompañar. Las manifestaciones públicas no fueron en esos años, fueron un poquito más tarde. Tampoco entonces hice muchas campañas para que me acompañasen.

Hacer un examen de conciencia, si uno fue prudente, si fue condescendiente, porque respetarlos hubiera sido conveniente. Pero éramos poquitos: todo el Episcopado estaba, por

lo menos, omiso, lo mínimo que hay que decir. Y nuestra feligresía dependía de los medios de comunicación, dependía de esa imagen de la Iglesia. Así que yo contenté con que me dejaran actuar, que no hubiera problemas internos en la diócesis. Qué sé yo si hubo comentarios contrarios, que los pudo haber habido evidentemente. Nunca se hizo una campaña para hacerme dificultar esto. Yo la experiencia que creo haber recogido es el respeto que me tuvieron siempre, así como yo entré respetando, así creo que también me respetaron a mí. Posiblemente, no siempre conformes con mi actuación, pero pienso que sería una minoría, dentro de los que pudieron haber pensado así.

Repetida ofrenda de su vida

La idea de ofrecer mi vida la maduré bastante y me planteaba siempre dos cosas: que no hay que hacer teatro y que Dios toma en serio. Entonces la ofrenda de la vida tenía que ser algo que Dios, por un movimiento interior, por circunstancias, por lo menos sugiriera. En ese sentido, la primera vez recuerdo bien, fue en la primera misa con los familiares de los desaparecidos. Junio del 79, en la Catedral. Siempre más o menos usaba esa expresión: "no tienen que morir las ovejas, sino el Pastor; tiene que dar la vida por las ovejas; entonces yo ofrezco mi vida para que termine este tema". Pero me salió realmente de corazón, en esa primera misa, pero

la había meditado antes y tengo que decir que uno tenía temor, miedo, porque vuelvo a decir; son ofrendas que Dios toma en serio y lejos de mí era hacerme el interesante, para nada, no. Después la otra ocasión fue cuando estaba muy aguda la situación con Chile, hicimos también una misa por la paz, por una solución pacífica, y en la misma forma, hice mi ofrenda públicamente. Y la de Malvinas, después; porque contrariamente a la euforia de la Plaza de Mayo, yo me declaré muy distante de esta oventura. Más adelante, a fines del 85-86, me vinieron a ver las hermanitas de Ezpeleta, entre ellas la Hna. Justina. Medio en italiano, medio en español dice: "Ud. hizo, entregó la vida, ofreció la vida; 'lo tremaba' cuando escuchaba la ofrenda de su vida y Dios lo tomó en serio".

(El Obispo se emociona hasta las lágrimas al recordar la enfermedad que lo sorprendió estando en San José de Costa Rica, el síndrome de Guillán-Barré, y que puso en grave peligro su vida, dejándolo al principio totalmente paralítico).

Si la enfermedad hubiera venido sin eso o con eso no sé, pero la ofrenda fue sincera. Siempre me hago un planteo de que no puedo ser fariseo, aparecer como gran tipo y también, que me tiembla la piel, porque Dios puede tomarlo en serio y para eso uno lo hace. Pero uno siempre confía en la acción de la Gracia. Y qué menos se puede hacer que ofrecer la vida como Pastor. Dios sabrá si hacerle caso o

no, pero es también una denuncia de la situación: la de los desaparecidos, la de la guerra con Chile, la de Malvinas. Este año hicimos mucho hincapié en San Cayetano, en una jornada de hambre, de ayuno y de oración, por la agudeza de la situación. Y bueno, aquí lo mismo, por los sin techo. En eso uno simplemente invita a otros Obispos que lo han hecho en su vida. Y sobre todo a Jesús que ofreció su vida; no hacemos nada de extraordinario, aunque parezca que uno se quiere hacer el interesante. Pero, vuelvo a decir, la primera vez que lo hice me planteé muy seriamente el tema. No puedo ser un fariseo y que luego Dios me tome en serio. Bueno yo vendía salud y de repente...

3. "El dolor por los desaparecidos me modeló como pastor"²

Al día siguiente de su ordenación como Obispo, Novak abre las puertas de la oficina que hacía de curia diocesana y por ellas entra un río de dolor que todavía lo conmovía 20 años después cuando lo recordaba. Una realidad mil veces terrible, perturbadora y, sobre todo, comprometedor. Comprometedora en el múltiple sentido del compromiso moral con el sufriente, el compromiso que surge de los datos, públicamente silenciados, de

2. Declaraciones al diario "El Sol", Quilmes, 11-10-1982

los que entra en posesión y el compromiso en que su acción pone a sus pares del Episcopado que adoptan posiciones, cuando no de complicidad al menos de omisión. Sin embargo no retrocede.

¿Qué sentido le asigna hoy a esa tarea? ¿Qué lo sostuvo frente a las consecuencias que de ella se derivaban? ¿Qué experiencias concretas le deparó? ¿Qué efectividad asigna a la misma, en términos de resolución de los problemas atendidos? ¿Qué consecuencias sobre su concepción pastoral atribuye esta experiencia?

La atención a las familias de los desaparecidos

En mi despacho, durante los primeros años de mi obispado desfilaban todos los días los familiares de personas desaparecidas. Personas que venían a plantear su desesperación. Horas y horas frente al horror de los relatos de los secuestros, frente al dolor y las lágrimas. Esto me modeló como pastor. Absorbió gran parte de mi figura³.

Yo nunca dudé de recibirlos porque siempre fue mi principio que a la curia tienen acceso todos, indistintamente. En eso he seguido a San Agustín y a otros Obispos más santos que yo, que son para todo el pueblo de

Dios, que no tenemos que pensar por qué, si convenía o no convenía, si eso traía mala fama o buena fama; eso para mí era claro y claro, se armó la cola, como decimos, enseguida; a veces eran días, impresionante la gente que venía y uno los recibía normalmente, sin hacer alarde, pero tampoco sin hacer, sin responder nada. Recuerdo que una vez se presentó un policía, pero no como policía, y me tomaba el pelo; porque decía que -es una anécdota-, decía que su mujer estaba embarazada que ellos no podían recibir y que no podían alimentar a otro hijo y entonces me pedía dinero para el aborto, no sé cuántos pesos me pedía, me tuteaba, se ve que era una manera de chicanearme, de humillarme, pero bueno, allá ellos. Yo no lo eché, pero cuando lo recibí no sabía para qué venía; en principio, era el perseguido y el perseguidor, si era el caso. También alguna vez parece que los comunistas estaban haciendo corrillos en la pequeña antesala que teníamos allí, combinando cosas y porque les ofrecía la circunstancia, pero serían excepciones. Pero yo creo que era el principio más elemental, que las puertas estén abiertas. "Porta patet, magis cordis", decía San Agustín: "Las puertas están abiertas, más las del corazón"; ése fue el principio que siempre me gustó, lo tenía colgado en la pared, detrás de la silla, para que los que venían a hablar no tuvieran ninguna inhibición.

La gente me decía que no los recibían. En honor a la verdad, nunca

3. Ibidem.

publiqué eso, pero, en otras partes no; por eso llegaba tanta gente, porque era un Obispo que permitía hablar y desahogarse más que nada, contar las circunstancias que conocían. Recuerdo, tantas anécdotas, un señor que había estado en una administración de un bien público, pero honesto, me dijo: "Yo administré este hospital grande y voy en colectivo, no tengo coche". A él y a la señora, a las tres de la mañana, era la hora fatídica -yo después me despertaba a las tres de la mañana de tanto escucharlo-, entró un grupo, les vendaron los ojos y me decía el señor: "Yo creí que nos fusilaban"; los llevaron a la cocina y les preguntaron por los hijos, dónde estaban los hijos y después se fueron. A la mañana siguiente el hijo médico que estaba en Buenos Aires desapareció, recuerdo este hecho. Y bueno, estos dramas, eran de todos los días, de una o otra forma. Una señora de La Plata, muy religiosa, me comentaba la suerte de cuatro; tenía 8 hijos y cuatro ya no estaban; uno había muerto en un enfrentamiento, los otros tres habían desaparecido, muchachos ca-tequistas. La mamá les regañaba: "hijos, ustedes están equivocados en la metodología", posiblemente eran mon-toneros o de tendencia, y ellos le decían: "Mamá eso está podrido, no se puede cambiar de otra manera", pero eran de por sí buenos cristianos, con esa equivocación, tal vez, y terminaba diciendo (la señora): "mi problema ahora es hacer creer a los cuatro menores que sus hermanos mayores no fueron héroes", andaba con esa idea

"pero ¿cómo lo hago?" los cuatro menores, ... vale la pena pensarlo en las generaciones que están creciendo.

Visitas de familiares de muertos por la guerrilla

No. Yo no recuerdo. Las puertas estaban abiertas como el caso del policía aquél. Un alto comandante de la Marina, a quien yo incidentalmente había conocido antes, un hombre muy recto, él me vino a visitar un día, pero todavía muy al comienzo, y había ocupado puestos muy importantes; estaba en Inglaterra, no sé al frente de qué misión. Y me dijo que Massera en los últimos meses del 75, los había reunido en Puerto Belgrano y les había dicho, no sé cuál era la expresión, que se vendría la Guerra Sucia. Y él captó enseguida "Entonces yo renuncié -dice-, yo no podía manchar mi nombre con una barbarie". Digamos así que algún militar quedó en ese sentido. No recuerdo que alguien se hubiese venido a quejar por sus familiares. Tenía todo el derecho; pero no recuerdo por lo menos.

4. Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (MEDH)

Casi simultáneamente con su consagración como Obispo, Novak se integra al MEDH e inmediatamente es designado copresidente. Quilmes, que

fue la única diócesis católica integrada al MEDH hasta 1983, fue asimilado el escenario, en la Navidad de 1976, del primer acto público ecuménico que esa organización realizara.

¿Cuál fue la importancia que para Novak tuvo el MEDH en relación a la tarea que se autoasignara? ¿Cuál la importancia en relación al ecumenismo? ¿Cuáles las funciones que concretamente cumplió en aquellos años? Las actividades del MEDH ¿se superponían con las de algún organismo o expresión de la Iglesia Católica? ¿Cuál fue el aporte de las otras Iglesias que lo conformaban? Y sobre todo ¿cómo fue la relación del MEDH con el Episcopado Argentino?

Trascendencia del MEDH

"El tema de los Derechos Humanos se une así -de una manera prodigiosa- al tema del ecumenismo. Junto con pastores de otras religiones hemos hecho mucho por la unidad. No exagero al afirmar que en la historia del movimiento ecuménico universal va ha tener que figurar nuestra obra. Porque "el hombre es el camino primero de la Iglesia". Desde el dolor y las angustias compartidas creo que estamos apurando el abrazo final de las Iglesias cristianas, meta que se propuso la Iglesia con vigor desde el Vaticano II^o.

4. Declaraciones al diario "El Sol", Quilmes, 11-10-1982.

Integración al MEDH

Como presidente de la CAR me vinieron a hablar del tema. Yo era presidente en la CAR y asesor nacional de la CONFER, cuando empezaron a organizarse esos organismos; a principios del 76 tomaron contacto conmigo, con nosotros, de modo que ya estaban establecidos los contactos cuando me hicieron Obispo; entonces, volvíeron a contactarme y yo preferí el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos porque nos daba una identidad bien cristiana. No tenía la apertura de la Asamblea Permanente, pero bueno, tenía la misma causa. Hicimos una elección: Mons. De Nevares quedó en la Asamblea Permanente, no por una estrategia, sino porque cada uno via las cosas a su modo; así luego quedamos cada uno en su organización. Cuando había que salir al aire o a la calle, o hacer algunas declaraciones, -hicimos unas cuantas-, entonces firmábamos todos y ahí sí, para las manifestaciones por las calles yo le decía a Mons. De Nevares: "Yo si salgo solo como Obispo voy a quedar descolocado", como quien dice, pero si hay otro Obispo ya es más; según el adagio romano: "Uno no forma colegio, pero dos comienzan a formarlo".

Después, por el mismo tiempo, fui a entrevistar al Cardenal Aramburu, como Arzobispo de Bs. As. Porque nuestras actividades, nuestro centro, está en Bs.As. y le dije: "Cardenal, Eminencia, ¿Ud. tiene algún inconce-

niente? Ud. sabe que yo estoy con los de los DDHH, el movimiento ecuménico. Nuestra sede está en la Ciudad de Bs. As. ¿Ud. tiene algún inconveniente? No dijo que sí, ni que no. No sé. Pero no me dijo que no. No fue entusiasta, tampoco. Pero respetuoso. Yo podía tranquilamente estar en paz con él, saberme en comunión con él en estas actividades que desarrollamos en la sede.

Asistencia económica a familias de desaparecidos y detenidos a disposición del PEN

Después vino la asistencia, como dije, que no la podíamos ofrecer desde la diócesis a través de Cáritas, que estaba todavía muy en embrión; además era muy difícil, habría sido muy difícil hacer una colecta en nuestras comunidades. Lo mismo le pasaba a los protestantes para hacer una colecta, porque estaba contrabalanceada la información nuestra con la oficial y con la mentalidad que se había creado. Entonces el Consejo Mundial de las Iglesias, a través de las fuentes que ingresan recursos a ese organismo mundial de los protestantes, sostuvo muy generosamente nuestro movimiento, posibilitándole una ayuda a los familiares que era muy necesaria. A los encarcelados, a los detenidos del PEN, los familiares los podían visitar, pero a veces había que ir de Tucumán a Trelew y entonces se les podía

financiar el viaje, hacerles llegar algo. Recuerdo bien un matrimonio de Berنال, de 70 años para arriba, que les había sido arrebatado el hijo de creo unos 50 años que era el único sostén y la señora se puso a trabajar como ama de casa para poder vivir. Son anécdotas que habría que multiplicar ya que estaban entonces muchos familiares en un verdadero desamparo como ahora con los desocupados. Esta fue quizás la acción más eficaz.

Misereor, el MEDH y el Episcopado Nacional

La ayuda toda vino por el Consejo Mundial. Misereor, la ayuda católica alemana para acción social, nos ayudó una vez. Yo en el año 78, hice un viaje a Europa comisionada por nuestro movimiento, visitando el Consejo Mundial; fue una experiencia muy linda para mí estar ante ese organismo tan importante. Con Harper conversé toda la tarde de un sábado; me fui a Misereor, la ayuda alemana para la Acción Social. Los que me atendieron, laicos, entusiastas en ayudar, cuando les expliqué todo nuestro quehacer, dijeron: sí, por supuesto, vamos a ayudar. Nosotros ya le damos el máximo que podemos: 60.000 marcos. Pero cuente con que ustedes van a recibir más ayuda. Esa más ayuda no llegó; llegaron los 60.000 marcos. Entonces, al año siguiente, volví a pasar por esa oficina en Aquisgrán, con un poco de rubor me dijeron: "Lamentablemente

no hemos podido ayudar más porque de la Conferencia Episcopal Argentina nos amenazaron con denunciarnos si seguíamos ayudando".

Es decir, eso era una cosa muy dolorosa. Así que la posición de la Conferencia en sus máximos dirigentes era clara, ¿no? Sí, seguramente, el Episcopado alemán, para dar más ayuda, se había puesto en contacto con el nuestro. Y entonces ésu fue la respuesta de los mismos laicos que habían dicho: "si vamos a ayudarlos, cuente con que va a recibir más ayuda". Nunca más pudimos recibir nada. Y después no quieren pedir perdón. Porque los siniestrados eran católicos, hijos de la Iglesia. Y esa ayuda religiosamente iba a destino: a los encarcelados, a los familiares de los desaparecidos, a las solicitudes que había que sacar, cuando los diarios se animaban a sacarlas. Así que ellos, vuelvo a decirlo, con rubor, con un poco de vergüenza decían esto, pero ni siquiera tampoco me habían avisado por carta; aprovecharon que yo pasaba por allí. Así que la ayuda ha sido siempre a través del Consejo Mundial de las Iglesias que reciben sus fondos de distintas organizaciones, y mientras no hubo democracia aquí en general siempre nos beneficiaron generosamente.

Acción legal del MEDH

El MEDH tenía su cuerpo de abogados; el Sr. Frugoni Rey, que murió

ya, merece un recuerdo muy, muy agradecido.

La acción legal, sabemos que no tenía efecto, y por eso tenía el valor de un símbolo más que nada; y del valor de los abogados que ponían la piel, de alguna manera, por auténtica solidaridad con la causa de un ser humano. Recuerdo cuando ya había pasado el gobierno militar, me vino a ver un abogado que había estado con Harguindeguy; no, era en tiempo de los militares, discúlpeme, sólo que él lo contaba a posteriori. Fue a reclamar por el hijo, la hija y bueno, el general dijo: "Tenemos algunos casos, los estamos investigando". Cuando se retiró el ministro, un funcionario, le dijo: "aquí tenemos 28.000 carpetas en el Ministerio". Y esas carpetas desaparecieron, quedaron todos los estantes limpios. Esta era la realidad, pero era impenetrable.

La acción pastoral de consolación

Y la otra actividad que ejercíamos desde el MEDH, era pastoral: rezar, ofrecer a los familiares lugares para rezar y ahí hay que decir que, curiosamente, no podían reunirse en las parroquias; pero sí en los centros protestantes que estaban adheridos al MEDH. Leer la Biblia, consolarse juntamente y, bueno, nosotros, hacíamos la misa. A partir de junio de 1979 hasta noviembre de 1981, hicimos esas misas y eran un factor muy, muy

importante, el de la consolación, como se lo llamaba en el MEDH, el ministerio de la consolación, del acompañamiento.

En la primera Navidad, tres meses después de crear la diócesis, hicimos una celebración ecuménica por los DDHH en la Catedral de Quilmes, una celebración de la Palabra. La Catedral estuvo colmada. No sé de dónde venía tanta gente porque a la feligresía mucho, quizás, no le convenía el tema; o me respetaban como nuevo, o eran los familiares de los desaparecidos. El Obispo Gattoni, metodista, junto conmigo dijo unas palabras en la celebración.

La segunda celebración ecuménica por los DDHH fue en Pentecostés, alrededor de Pentecostés del 77, y se hizo en Morón, con Mons. Raspanti. Yo estuve presente, fue el intendente. No sé, se habrán sentido medio raros con la celebración; pero Mons. Raspanti tenía mucha autoridad moral, él pudo... Después él ya no continuó esa acción.

Después cuando se hacían celebraciones, se hacían en Iglesias protestantes sobre todo las metodistas.

Hechos públicos del MEDH

Algunos hechos más públicos eran las Marchas hacia la Plaza de Mayo. Hicimos varias marchas, una de ellas estaba estrictamente prohibida con gran despliegue de la montada y nos

preparamos los jefes, los pastores protestantes, a lo peor, con Mons. De Nevares; porque el gobierno militar había hecho conocer por los medios de comunicación, la prohibición de esa marcha que en realidad fue una propaganda para la marcha y quizás fue el momento más condensado de todo lo que representaba nuestra lucha, no sólo el MEDH, sino los otros organismos. Esas manifestaciones las hacíamos con los organismos, eran las únicas manifestaciones por la calle que se hizo en los tiempos de los militares prácticamente y en una de ellas, recuerdo bien que salimos con mucha montada al costado, hacia la Plaza de Mayo; pero nuestra sorpresa fue muy grande al entrar en la Avenida de Mayo. Estábamos en la calle Libertad; en los balcones había mucha gente y sentimos una salva de aplausos (el Obispo se emociona hasta las lágrimas). Eso fue muy, muy tocante y por eso, dentro del trabajo que hicimos, estas manifestaciones resultaron también momentos muy densos; pero como resultante de un trabajo más humilde, más anónimo, más constante en el apoyo de los familiares de los detenidos y de los detenidos-desaparecidos.

5. Institucionalización de la acción por los desaparecidos

Poco a poco Novak va institucionalizando en su diócesis la acción por des-

aparecidos. De aquellos primeros tiempos, de los que dirá después "fueron años de accionar individual, digamos, en la diócesis", va pasando a una segunda etapa en que el tema comienza a estar cada vez más presente en sus homilias, en sus documentos y en los hechos que genera.

En la Carta Pastoral de Navidad que publica en 1978 aparece la que quizás sea su primera mención "quilmeña" explícita del tema de las desapariciones. "Hablando de paz, evocamos ese bien mayor que es la vida, amenazada no raras veces con apoyos legales en el marco de una humanidad extrañamente sacudida por la violencia de los asesinatos a mansalva, de los secuestros, de los desaparecidos, de los detenidos sin causa declarada, de las torturas físicas y morales...".

En julio de ese año 1978 crea, siguiendo las recomendaciones del Vaticano II, la Comisión Diocesana de Justicia y Paz. Esta comisión atiende gran cantidad de denuncias (más de 8.000 según afirmación de uno de sus primeros integrantes), confecciona carpetas con toda la información que logra recopilar y las envía al Vaticano.

¿Qué es lo que lo lleva a crear esa comisión? ¿Qué funciones le asignó? ¿Qué experiencias se derivaron de su funcionamiento?

Constitución de la Comisión

Decidido a no improvisar, o a no reducir mi apostolado por la paz a actitudes ocasionales, creé el 20 de julio de 1978 la Comisión Diocesana de Justicia y Paz. Su importante gravitación en asegurar a nuestra comunidad las características de servidora nadie las negará, después de cuatro años de silenciosa, pero eficiente tarea. Salvando la distancia que nos separa del heroísmo de los primeros cristianos, puedo afirmar con San Pablo, al evocar la colaboración del grupo iniciador de "Justicia y Paz": "Has seguido de cerca mis enseñanzas como también las persecuciones y sufrimientos que debí soportar" (2Tim. 3, 10-11). Nos ha preocupado seriamente el tema de la paz interna, basada en la justicia; por eso el acompañamiento cristiano ofrecido a los familiares de los desaparecidos y de los detenidos a disposición del PEN⁵.

El que más colaboró conmigo fue el padre José Andrés; tratamos de llevar este tema con la Comisión de Justicia y Paz, para todos los efectos internos de nuestra diócesis. Y ahí el asesor era el padre José Andrés. Prácticamente él organizó el grupo, que eran más o menos una docena. Nos reuníamos en Mitre 476, (sede de la curia diocesana). Era un grupo que se reunía, no sé si mensualmente, pero lo que podía encararse en ese momen-

5. Carta pastoral de Pentecostés "La Iglesia y la Paz", 30-5-82.

to pastoralmente, eso se trataba en esas reuniones. Sobre todo hemos discutido bastante tiempo las misas por los familiares de los desaparecidos. Tardamos en dar una respuesta positiva.

Presiones sobre la Comisión de Justicia y Paz

Me habían pedido los nombres de los miembros de Justicia y Paz. No sé si era la policía o el ejército. Pero indicaban claramente la procedencia; debe haber sido la policía. Recuerdo muy bien, sí y que no se los di. Así que puede ser que por eso no esté el decreto formal, pero no se publicaban los nombres. Sé que ellos corrían peligro, por lo menos podían imaginárselo, lo sé.

Cuando vino la visita de la Corte Interamericana por los DDHH, en 1979, hubo mucha bronca de parte de los servicios. En agosto del 79 durante una semana (al padre José Andrés) le hicieron la maniobra de secuestro tres veces. Lo rodeaban varios coches en la casa parroquial de Gutiérrez. El mismo lo explicó después. Entraban cuatro y él decía: "Evidentemente eran oficiales porque se sabían presentar muy bien". La primera vez les preguntó si tenían orden de allanamiento y la respuesta fue: "no diga pavadas, padre". Se quedaban una hora adentro y se iban. Una noche lo fui a ver a las once, cuando quedó bastante duro por los nervios. Yo fui después en ese

tiempo ante el jefe de Policía, Puccelli, en La Plata y también al Comandante Saa, General Saa, Comandante por la X Brigada, que también se había trasladado a La Plata. El Jefe de Policía le mandó día y noche una custodia durante un tiempito. Se lo tuvo que aguantar de noche, porque de día peleó para que se la sacaran; porque claro, era más vigilancia que custodia, era espionaje más que custodia. Pero, por ejemplo, una noche vino a Quilmes para una reunión y el custodio se sentó al lado de él en el coche; vino hasta Quilmes. Así que se sentía bastante enfadado por ésta. Después la suprimieron. Ese fue el momento, que yo sepa, más duro que él pasó, pero, quién sabe, porque no era de decir muchas cosas, quién sabe cuántas cosas tiene que haber pasado. La Policía de Gutiérrez le advertía con lenguaje eufémico si tenía que salir o quedarse; sé que la policía le avisaba cuando había moros en la costa.

Yo fui a los jefes, al Jefe de la Policía Federal y al de La Plata, recuerdo bien que fui y ellos siempre decían, "bueno", se extrañaban que pasaran esas cosas, que tomaban nota, que iban a investigar, pero todo era hipocresía. El General Saa me recibió con los más altos honores; el hermano del padre Santolín me llevaba en coche. Y llegamos a la Brigada y había una pequeña formación, un clarín tocaba y el hermano del padre Santolín me dice "¡Cómo lo reciben!". Se ve que debe haber un error, debe venir un

militar, no, era por mí. "Al Obispo de Quilmes, ¡firmes!" Y luego conversé. Estuve una hora con él y bueno, lo mismo que en Buenos Aires, tal cual.

6. Misas mensuales por los desaparecidos

Una de las tareas llevadas adelante por la Comisión Justicia y Paz es la organización de las "Misas por los desaparecidos". Comienzan a celebrarse mensualmente desde mediados de 1979. Por razones de seguridad cada mes se cambiaba de parroquia y el aviso se hacía boca a boca en el día anterior o inclusive en el mismo día de la celebración. Por lo menos en una oportunidad una parroquia, perteneciente a una congregación religiosa, se negó a ser sede de la misa por los desaparecidos.

Los templos en que se celebraban estas misas se llenaban con familiares que venían no sólo de la diócesis sino también de otros lugares y especialmente de la Capital Federal. En ellas Novak hablaba muy abiertamente y daba lugar a la intervención de los concurrentes. Según testimonios directos esto generaba un ambiente de mucha solidaridad, fortaleza y unidad.

Pese al sigilo puesto en la organización, la realización de alguna de las misas fue publicada por los medios periodísticos locales y en algún caso hubo control abierto de las fuerzas de seguridad. Algunos testimonios dan

cuenta también de evidencias de que efectivos de seguridad intentaban mimetizarse entre los concurrentes.

Razón de las Misas

"Nuestra diócesis, a partir de mayo de 1979, ofrece mensualmente una Santa Misa para superar la violencia, encarando el tema doloroso de las desapariciones y las detenciones sin causa ni proceso; no excluimos de la oración la superación de toda forma de violencia y sus consecuencias múltiples. Han sido los familiares quienes acudieron pidiendo la Misa: La Iglesia tiene la misma capacidad de afecto maternal, peregrina con el pueblo de Dios en Polonia (antes ha hecho mención de las misas en las fábricas que celebraban los curas polacos) o en la Argentina"⁶.

(Las motivaciones de las Misas son) "Asociarnos en el dolor y en la esperanza con hermanos en la fe que sufren las consecuencias de la violencia. Se trata de hallar comunitariamente en Dios, no sólo el ansiado consuelo en una agonía prolongada de inacabables meses y aún años, sino de hacer vigente la eficacia de la oración, para lograr la tan ansiada pacificación interna"⁷.

6. Mons. Jorge Novak, Presentación en la Clausura del Año Mariano Nacional, 12-10-1980.

7. Mons. Jorge Novak, Circular N° 78/1979.

Organización

El padre J. Andrés con su equipo, la Comisión de Justicia y Paz, siempre organizaba los misas y las hacía en consonancia con los párrocos.

No recuerdo cuándo empezaron a preguntar, a pedir por las misas; pero la primera la hicimos en junio del 79. Así que a dos años, casi tres de mi comienzo del Episcopado en Quilmes, se preparaban las misas en esas reuniones de (la Comisión de) Justicia y Paz. Estos integrantes corrían con la recepción de la gente, el guión de la misa, o sea ponían realmente la cara, con un cierto peligro; podían chicanear la familia. Cuando sobre todo las primeras, la primera misa fue en la Catedral. No era tan fácil recibir a la gente, ordenarla, dirigir la misa, pero ellos perseveraron hasta noviembre del 81 en que se hizo la última misa con los familiares de los desaparecidos. Ibamos rotando por distintas iglesias, pero este grupo siempre estuvo firme en organizarla.

En algún momento, con las misas con los familiares, alguna parroquia me pidió que no, pero era excepción. Se ve que la feligresía de la parroquia era un poco reacia. Rotábamos en la diócesis, si hemos estado en distintas iglesias porque doce misas al año significaban bastantes iglesias y hemos reiterado algunas. En la Catedral hemos estado varias veces, lo mismo en Santa Cecilia de Berazategui; hemos estado también en San Juan

Bautista de F. Varela, en San Juan
Bautista de Bernal Oeste, en la Coloma, María Auxiliadora, por decir algunos lugares donde hicimos las misas.

7. Entre el Magisterio y el Episcopado

Una de las constantes que la investigación permitió comprobar es la coherencia que Novak —y la Iglesia de Quilmes—, mantienen entre lo declarado y lo actuado.

Coherencia que “no es sólo entre lo declarado y lo realizado, sino que más profundamente aún, es una forma extrema de fidelidad a la concepción cristiana del hombre y de la historia”⁸.

“Coherencia que sostiene aún a costa de generar hechos irritativos que colocan con frecuencia al Obispo en situaciones dolorosas en relación con la cúpula de la Iglesia, con sus pares del Episcopado, con el poder político y hasta con sectores de su pueblo”⁹.

Definir como “dolorosas” esas situaciones supone advertir que para Novak la armonía, al menos formal, con sus pares es también una necesi-

8. “La Iglesia de Quilmes durante la dictadura militar, 1976-1983...”, Informe de Avance, página 17.

9. *Ibidem*.

dad muy marcada. Por esto es que, en un difícil equilibrio, busca con manifiesta obstinación la forma de romper con la institución y sus jerarquías mientras se mantiene fiel a lo que reiteradamente define como un camino inexorable, demarcado sin ambigüedad por la realidad de su pueblo, las escrituras y el Magisterio. No siempre tiene éxito en este empeño.

¿Cuáles son los condicionamientos magisteriales que siente como ineludibles? ¿Cuál es la trayectoria de su relación con sus pares del Episcopado? ¿Cuál es el “tono” de esa relación? ¿Cuál es su evaluación de la actitud del Episcopado frente a la dictadura? ¿A cuál o cuáles de los Obispos ha sentido más cercanos?

El Magisterio de la Iglesia

Yo no estaba en la pastoral directamente, estaba siempre en la formación y no había tenido ocasión de definirme; uno vivía sin conocer los hechos en concreto, sin tener que tomar decisiones frente a esos hechos; y, como Obispo, bueno, no había otra.

“Aparecen nuevas formas de humillar, esclavizar, torturar y matar al hombre. Frente a ello la Iglesia ha levantado su palabra, que es lo que siempre me ha motivado en este campo. El Magisterio no nos permite dudar. Pío XI, Pío XII y, los pontífices del Concilio Vaticano II, como Juan Pablo II, hablaron claramente sobre

*la dignidad de cada hombre. Este es mi punto de partida”*¹⁰.

“Comprendí que sólo quien desciende decididamente a bucear en los abismos del dolor provocado en la historia por la injusticia y la prepotencia, para compartirlo y regenerarlo, adquiere en plenitud creciente su propia dimensión humana. En mi caso personal valoré debidamente el axioma pastoral: “el hombre es el camino primero y necesario de la Iglesia”.

*En esta experiencia vi claro que, sin actitudes sinceras, con la situación de la familia argentina —la desaparición de personas, la destrucción premeditada de los centros de producción por los instrumentos de mezquinos intereses multinacionales; el hambre y la guerra...— me haría connivente y cómplice del mal en sus múltiples expresiones”*¹¹.

*“Es el Dios de la vida, que quiere ser respetado en todo ser humano. Su interpelación a Caín —¿Dónde está tu hermano?— atraviesa los siglos, iluminando como un relámpago las noches más tenebrosas de la historia”*¹².

10. Declaraciones al diario “El Sol”, Quilmes, 11-10-1982.

11. Clase inaugural, Cátedra de Derechos Humanos, Universidad Nacional de Lomas de Zamora, abril de 1985.

12. Conferencia en la Universidad de Quilmes, 22-3-96.

El Episcopado

El primer encuentro (de la Conferencia Episcopal Argentina) que tuve fue en octubre (de 1976), un mes después de mi ordenación como Obispo, menos de un mes. Tuvimos la visita de Martínez de Hoz, que nos habló dos horas largas. Y cenó con nosotros, y estuvo disponible para algunas consultas todavía después de la cena. Entonces, prácticamente mi primera intervención, fue al día siguiente, pedí la palabra y dije que nos habíamos declarado como cuerpo a favor del gobierno. Porque era el hombre más representativo del gobierno, que la gente deduciría la consubstanciación de los Obispos con la política que se estaba llevando. Pero entonces pedía que también pudieran acceder los de la vereda de enfrente del ministro: los obreros, la gente. No hablé tanto de desaparecidos cuanto de la población en general. Pero eso fue una intervención, sin votación, simplemente me dejaron hablar. Pero me queda tranquila la conciencia, porque desde el primer momento tuve el valor de expresarme en este sentido; cuando este hombre había tenido lo que nunca se da a nadie; porque los que han tenido horas con nosotros han sido los del gobierno militar. Después... (vinieron) en la sesión siguiente los generales Jáuregui y Martínez, lo mismo, toda una sesión. Comieron con nosotros, cenaron con nosotros y pasaron un video sobre la conversión de un monotonero. Y así, posteriormente en la guerra de las Malvinas, pasó el Can-

iller; después pasó el ministro del Interior del último presidente militar, el que entregó después el mando a Alfonsín. Bueno son pruebas contundentes. Pruebas contundentes de que el Episcopado como colegio estaba afectivamente con los militares.

Lo de Martínez de Hoz y lo de los generales Martínez y el otro, era el colmo. Después se discutía si a los religiosos y a las religiosas se les podía dejar media hora. Los obreros, con nuestro Custer entre ellos, con Pérez, militante de la Acción Católica Argentina, militante peronista, sindicalista, pedían por favor ser escuchados por los Obispos. Nunca fueron hechos entrar en la sala grande de las sesiones. Después de mucho insistir fueron aceptados, después de la cena; (porque) no podían cenar con nosotros. (Fueron recibidos) en la portería (por) los Obispos que querían, no obligados como estábamos nosotros a escuchar a Martínez de Hoz y compañía. Esta vez hubo doce Obispos con una media docena de dirigentes sindicales. Entonces esos son hechos contundentes y marcan una línea; porque Martínez de Hoz puede hablar todo ese tiempo, pero obreros católicos, para que fueran potables, decían que eran practicantes católicos, y no había caso. Esas son líneas, son tendencias claras que entonces marcan.

Yo presenté en nombre del MEDH a la Asamblea plenaria, puede haber sido en el 77, una propuesta, justamente para acompañar el proceso de los familiares de los desaparecidos, y

de los desaparecidos como tales. Entonces era una triple opción, triple alternativa. O que se hiciera cargo la Comisión de Ecumenismo, o la de Justicia y Paz, o (que) se constituyera una comisión ad hoc por los DDHH; nosotros realmente estábamos dispuestos a colaborar, no estar en primera plana. Esta propuesta mía fue sometida a votación. Y tuve el triunfo más rotundo de mi vida: tres votamos a favor. Todos los demás en contra.

Está claro, los tres éramos cantador, Hesayne, De Nevares y yo.

Hay que decir (que) son pruebas contundentes de una mentalidad.

Relaciones con otros Obispos

Lo que hice fue entrevistar, en el 77 ó 78, a Mons. Laguna como asesor de Justicia y Paz. No era tan amigo de él como hoy, nos respetábamos. El siempre en eso fundamentalmente, estuvo también con los DDHH, pero no salía tan en público en la asamblea. Le pregunté: vos tenés algo, ¿te parece que debería dejar la lucha por los DDHH? "No, no -dice- vos sos una garantía, vos tenés que seguir". Porque claro, tenía un escrúpulo, una inquietud, cómo estarán pensando en la Conferencia, aunque no me digan nada en público. En "Iglesia y Comunidad Nacional" hay un número sobre los desaparecidos que pudimos meterlo en el último segundo, con Laguna justamente. Como un "modo", recuerdo bien, él me pidió porque creo

que él estaba en la Comisión de Redacción. Entonces yo hice un "modo" al respecto que entró, aunque se puso: "si bien eso no quiere decir", se lo aceptó pero con otro "modo". Pero de todas maneras, los DDHH, los desaparecidos, en un documento de tanta importancia histórica como "Iglesia y Comunidad Nacional", esto pudo quedar.

En un momento dado, bastante pronto, sentí la inquietud de estar en formal paz con nuestras autoridades; pero nunca hemos tenido, nunca he tenido así formalmente dificultades, de la presidencia, de algún otro Obispo. Deduzco que por los comentarios habrá habido de todo.

Siempre así entre pasillos y comedor (los otros Obispos) me respetaban. Como De Nevares siempre era respetado y él habló mucho más fuerte que yo. El habló más claro que yo en otras cuestiones. Tampoco por escrito nadie me advirtió jamás. Por lo menos eso es lo que yo sé, ahora; después, no sé lo que habrán comentado; sé que Bonamín quiso entrevistarse conmigo. Nunca expresé deseo de encontrarme con él, pero fue lo máximo. Quizá él hubiera querido decirme algo, pero ésa es una suposición mía.

Relaciones con el clero castrense

Algún capellán de las FFAA, uno o dos, un poquito más adelante, me dijeron: "Uy, Ud. se salvó, ese día te-

nían que hacerle la boleta. No sé cómo se salvó". Esos son los comentarios de uno o dos capellanes militares. Como diciendo que me tenían en vista para liquidarme. Si él quiso hacer un gran teatro con eso, o si realmente sería una prueba de que entre los capellanes sabían cosas...

Ya más adelante, no sé si no era el mismo año en que entró Alfonsín, pero con el gobierno militar todavía, yo me opuse a que en la Plaza de Quilmes hicieran la Jura de la Bandera y Mons. Bonamín la autorizó; porque decía "donde están los militares está la jurisdicción". Así que se hizo igual porque Bonamín interpretó que ellos tenían derecho a hacerlo en la plaza.

No pasó a mayores porque eso fue un accntecimiento que hubo que tragarse porque no valía la pena pelearlo más. Hacer la denuncia (al Episcopado) pero... no sé si no me acordé o uno no le dio tanta trascendencia.

Es lo mismo que las capellanías de la policía, Vucetich, (o) la caminera aquí. Ellos no tienen autonomía como eclesiásticos, dependen del Obispo; pero al Obispo no le preguntan. Vuelvo a decir, no sé si vale la pena pelear. Mi consejo presbiteral dice: "no, no le

dé más al asunto". La única vez que me pidieron un permiso de la caminera, fue cuando el capellán, que no era de la diócesis, me llamó por teléfono y me pidió dispensa de la ley de abstinencia de la Cuaresma. Dijo: "hicimos un asado y ahora nos dimos cuenta que era viernes". Le dije: "no sé si no es una cachada". Esa fue la única demostración de que aceptaba mi autoridad como Obispo local. Y después le dije sí, muy generosamente, buen provecho.

8. Balances

Sucede que me encontré frente a una terrible realidad. Yo sentí que no podía cerrar las puertas a ese dolor. Dios será misericordioso conmigo por haber acompañado en el dolor a tantas y tantas familias¹³.

Realmente si yo pienso en esto digo: fui demasiado débil. Cuando uno piensa qué hiciste por esto o por aquello, me digo: no hice todo, ni remotamente, lo que podía haber hecho, lo que debía haber hecho; pero clara, a veces la prudencia pastoral (a) uno le hace dudar hasta dónde ir o hasta dónde no ir: ♦

13. Declaraciones al diario "El Sol", Quilmes, 11-10-1982.